

Richard Dimler, entre cuyos trabajos se cuentan los de tradición emblemática jesuítica, con el artículo «Herman Hugo's *Pia Desideria*» (pp. 352-379), ofrece una introducción contextualizada a los *Pia desideria* de Hugo (1588-1629), autor que se instala en la tradición de la literatura devota ilustrada, en la que la *pictura* no constituye un fin en sí misma, sino un medio para despertar la devoción del lector e invitarlo a la reflexión. Aquí es mayor la distancia entre palabra e imagen. La palabra primero funciona como *exemplum*, como parábola, o incluso como sermón extrapolado de la *pictura*. Dimler analiza la retórica de los emblemas y muestra cómo la composición de los mismos debería ponerse en estrecha relación con la estructura de los Salmos, pues sin duda Hugo emplea muchos de los temas que se encuentran en los Salmos del Viejo Testamento, y que él mismo –como sacerdote– recitaba cada día. Ello contribuyó a hacer de los *Pia desideria* probablemente el libro de emblemas jesuita más importante y uno de los libros más populares, si no el más popular, del siglo XVII.

Somos conscientes de que estas noticias no hacen justicia de la riqueza que encierran las casi cuatrocientas páginas de este multidisciplinar *Mundus Emblematicus*. A sus editores y autores agradecemos que nos faciliten, con estudios rigurosos y bien documentados, el acceso al conocimiento de libros de emblemas tan importantes como los *Emblemata* de Junio, las *Symbolicae quaestiones* de Bocchio, el *Nucleus Emblematum* de Rollenhagen, o las *Symbolorum et emblematum centuriae* de Camerario, sin que falten tampoco referencias a la emblemática en España. Así pues, invitamos a los lectores, en particular a los filólogos latinos, a que descubran todas las posibilidades que ofrece este atractivo y complejo mundo de emblemas neolatino.

Universidad de Valladolid

Beatriz ANTÓN
beatriz@fyl.uva.es

VICENTE CRISTÓBAL, *Mujer y piedra. El mito de Anaxárete en la literatura española*. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, Huelva 2002, 228 pp. ISBN: 84-95699-44-3.

El campo de la tradición clásica debe mucho a la labor investigadora de V. Cristóbal que comenzó con su tesis doctoral, *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, y que desde entonces, y al margen de otras investigaciones puntuales, no ha dejado de dar frutos. Su nutrido elenco de publicaciones, enriquecido con magníficas aportaciones, ha contribuido al desarrollo de esta rama de la filología que, con paso firme, va avanzando e interesando a muchos investigadores en la actualidad.

El trabajo que nos ocupa es el resultado de una investigación que comenzó hace algunos años con tres publicaciones que forman parte del libro en el que el autor, con intuición y mucha experiencia a sus espaldas, ha sabido sacar el máximo rendimiento a la materia tratada y desentrañar de los textos contenidos en él los ecos de la tradición clásica. Es justo decir que no se conforma con los resultados a los que han llegado otros investigadores, como es el caso de M. D. McGaha (p. 97), sino que aporta un referente más al estudio de las fuentes del pasaje de Marcela en *El Quijote*: la contaminación virgiliano-ovidiana en la prosopografía. Asimismo, queremos destacar que, como buen filólogo, trata de buscar la lectura que sirvió de fuente a D. Hurtado de Mendoza para

componer la redondilla 9 que transcribe el v. 705 de Ovidio. Tras una razonada argumentación V. Cristóbal afirma que seguramente el poeta hizo la lectura del texto en el ms. T-II-7 y no en la edición de 1550 que más tarde adquirió.

El autor se centra en la proyección que ha tenido el relato ovidiano en la literatura española, analiza el grado de dependencia respecto al modelo ovidiano y examina detalladamente los elementos comunes, los divergentes, las omisiones y las innovaciones. Precede una breve Introducción en la que se resalta la inagotable vitalidad de los mitos clásicos presente en el lenguaje, en las pinturas, en las esculturas y en los relatos y alusiones que encierra nuestra literatura española. El contenido del libro está estructurado en trece capítulos, ordenados cronológicamente con un título que anuncia la materia a tratar y notas a pie de página, salpicadas de valiosas sugerencias; una conclusión; tres apéndices que presentan los textos completos de las dos fábulas mitológicas y los pasajes del relato de Ifis y Anaxárete de las traducciones del siglo XVI. Cierra el volumen una selecta bibliografía que, organizada en dos apartados: fuentes y estudios, no recoge la totalidad de las obras citadas en las notas (n. 20 y 122).

Como corresponde a un trabajo de tradición clásica el estudio de las fuentes ocupa el capítulo primero (pp. 15-32) y se centra en los tres autores grecolatinos que relataron el mito de Ifis y Anaxárete: Hermesianacte, Ovidio y Antonino Liberal. Sin embargo, a la hora de exponer las fuentes el autor ha variado el orden cronológico y comienza por Ovidio al que considera la piedra angular de toda la tradición literaria posterior. Me parece muy acertado que el texto latino (*Met.* XIV, 696-761) aparezca en nota a pie de página y que el autor nos ofrezca una traducción poética, fiel al texto latino, precisa, ajustada y correctísima, pese a las dificultades que presenta el traducir en hexámetros castellanos. Utiliza las palabras justas, las coloca en lugares destacados variando, a veces, la disposición que presenta el original; mantiene el encabalgamiento latino y en algunos casos se ve obligado a desplazar y traducir alguna palabra en el verso siguiente para conseguir un hexámetro sonoro y ligero que da gusto leer. A continuación presenta su traducción castellana del texto de A. Liberal más fiel que Ovidio a la fuente común, el mitógrafo, además de mantener los elementos comunes del relato, mantiene los nombres de los protagonistas Arsínoe y Arceofonte, divergencia que V. Cristóbal considera que no se debe a la métrica ni al azar, sino al deseo de Ovidio de dar nombres intemporales para no caer en anacronismos. Añade, además, que en el relato griego el enamorado muere por inanición, frente al latino donde la muerte se produce por ahorcamiento. Apoyándose en la figura del amante apasionado y los rasgos que le asocian al género elegíaco recuerda a Hermesianacte como uno de los probables precedentes griegos de la elegía romana. Con intención de ver el paralelismo ofrece la traducción de un texto plutarqueo que recoge un relato semejante, aunque se desconoce el final por existir una laguna textual.

Un recorrido fugaz se hace en el capítulo II (pp. 33-46) por las alusiones que ofrecen del mito Arnulfo de Orleáns entre otros, y por la ausencia del mito en autores destacados como Boccaccio, Alfonso X, etc. Se detiene en Garcilaso de la Vega, en su *Ode ad Florem Gnidi* que recoge tan sólo el momento de la metamorfosis en la que se conjugan el lirismo horaciano y la narración épica de Ovidio. El autor señala el arrepentimiento como elemento novedoso que, ausente en Ovidio, posiblemente haya sido interpretado por el poeta español a partir del *mota* ovidiano y la sorprendente coincidencia en su interpretación de Ovidio con la traducción de las *Metamorfosis* de Giovanni Anguillara. Además considera posible la influencia del humanista M. Marulo en el requerimiento que el poeta dirige a la flor de Gnido así como la dependencia de la *Égloga* II del texto ovidiano.

A partir de este momento Garcilaso se convierte, juntamente con Ovidio, en modelo a imitar como se comprueba en el capítulo III (pp. 47-58), dedicado a D. Hurtado de Mendoza quien tratando de emular a Garcilaso transcribiría los 59 versos ovidianos en 50 redondillas, en las que finalmente se afirma que apenas hay huellas garcilasianas.

La poesía bucólica está contemplada en dos capítulos. El capítulo IV (pp. 59-70), titulado: «Anaxárete en el mundo de los pastores: Francisco de la Torre», se ocupa de analizar detalladamente las dieciséis silvas de la égloga y de subrayar el garcilasianismo de la composición, recordando la deuda con el libro IV de la *Eneida* y con *Odas II*, 9 y 10. Aquí el mito funciona como ejemplo negativo al disuadir al amante de suicidarse. El capítulo XII (pp. 135-144) está dedicado a las cuatro églogas venatorias que conforman *El Adonis* de J. A. Porcel. La figura de Anaxarte es la encargada de contar tres leyendas, una de ellas es la de Ifis y Anaxárete, ejemplo de amor desgraciado en las selvas. Se indica que lo más destacable de la recreación es el entrelazamiento de su historia con otros relatos míticos y la conversión de la joven esquivada en cazadora.

Los sonetos sobre el desdén y la estatua son analizados en el capítulo V (pp. 71-88). Se advierte que de los catorce sonetos que se presentan tan sólo el de J. de Arquiño es monográfico sobre el mito de Anaxárete, los demás son preámbulo o responden a una anécdota personal o amorosa del poeta. En opinión del autor, Arquiño epigramatiza el suceso, recrea la parte del texto ovidiano poetizada por Garcilaso y su soneto es una traducción libre del pasaje ovidiano. El soneto anónimo se revela como metatexto garcilasiano al referirse al arrepentimiento y los doce restantes son ejemplo de los males de desamor y están al servicio del ámbito real del poeta que sufre el desdén de su enamorada.

El mito de Anaxárete también está presente en la lírica, aparece como elemento disuasorio y como una exhortación al amor juvenil en dos odas de Villegas de corte garcilasiano y con ecos clásicos, presentadas en el capítulo VI (pp. 89-94) y cuyo contenido es la esquivada de la amada. En *El Quijote* afloran elementos de tradición clásica, de ahí que el capítulo VII (95-111) centre su atención en el episodio de los amores de Grisóstomo y Marcela que son una réplica de los protagonistas de nuestro relato, con muchos puntos en común y algunas importantes innovaciones como la autodefensa que hace Marcela de su libertad. Para el autor Marcela es una contaminación virgiliano-ovidiana de Camila-Anaxárete. En cuanto al final que sufre la pastora no se especifica la transformación en piedra y se echa en falta alguna indicación de parte del autor, pues, aunque no está explícita su transformación, consideramos que podría interpretarse que se transformó en piedra a la vista del texto del cervantino cap. XIV: «(Marcela) ... volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte». Dos fábulas mitológicas recrean el tema que nos ocupa, la de M. de Gallegos y la de Salcedo Coronel. La primera, como específica el título del capítulo VIII (pp. 105-112), es la que más pormenores ofrece. Tras un detenido análisis del contenido se afirma que en este género se respetan con bastante fidelidad los contenidos de la fuente antigua, se resaltan las dependencias clásicas y los ecos de otros mitos ovidianos (Diana y Acteón). La fábula de Salcedo Coronel, analizada en el capítulo IX (pp. 113-122) sigue la senda del culteranismo pero es fiel a la fuente ovidiana a la que a veces parafrasea o transforma al desempeñar la madre de Ifis el papel de la nodriza clásica.

El teatro de Calderón, como recoge el capítulo X (pp. 123-130), presenta la comedia *La fiera, el rayo y la piedra* que, en palabras del autor, es una recreación clásica de dos leyendas de las Metamorfosis entrelazadas (Ifis y Anaxárete y Pigmalión y la estatua) entre las que existe una correlación inversa. Se notifica la libertad en el tratamiento de la materia mitológica, variaciones en la secuencia del relato y la inclusión de nuevos per-

sonajes. Poco interés despierta el capítulo XI (pp. 131-134) que recoge unas décimas de Lítala y Castelví, en las que alejándose de la fuente ovidiana poetiza la situación angustiada de Ifis ante su fracaso amoroso.

El capítulo XIII dedicado a Jorge Guillén que se ha sumado a esta tradición clásica con numerosas composiciones y, muy especialmente, con un conjunto de quince poemas titulado «Tiempo perdido», los más ovidianos son: el tercero y el decimoquinto. El autor destaca la fiel recreación del hipotexto ovidiano, señalando las dependencias concretas que existen con su modelo y congratulándose por el gran valor literario de las mismas, así como por la presencia ovidiana en el mundo contemporáneo.

El trabajo se cierra con una precisa conclusión cuyo título, «Anaxárete: metamorfosis de una metamorfosis. Identidad y cambio, Grecia, Roma y Occidente», sintetiza magníficamente la intención del autor: en primer lugar, ha dado a conocer las sucesivas metamorfosis literarias, que ha sufrido aquella metamorfosis mítica, debido a las distintas épocas, géneros literarios y personalidad de cada uno de los autores que la trataron: en segundo lugar, declara que Ovidio tomó este mito de la tradición helena y es la fuente básica de estas recreaciones míticas que presentan innovaciones, cambios y mezcla de contenidos. Por último, el autor recuerda lo que proclamaba Alfonso X, tomándolo de Prisciano: «los griegos son la fuente, los latinos, los arroyos» y aprovecha la ocasión para recordar que nuestra literatura occidental es el océano donde desembocan aquellas aguas de la fuente y de los arroyos.

En suma, podemos decir que es un libro ameno, útil, bien documentado, riguroso en sus análisis que cumple sobradamente con el objetivo propuesto y que intenta acercar los temas clásicos a un mayor número de lectores, traduciendo los textos latinos que ofrece. Por todo ello, los estudiosos de la tradición clásica podemos felicitar al autor y sentirnos satisfechos con la publicación de este libro de obligada referencia para el conocimiento de este mito.

Universidad Complutense de Madrid

M.^a Cruz GARCÍA FUENTES

LUCIA WALD, THEODOR GEORGESCU (eds.), *I. Fischer. In memoriam. Omagiul fostilor colaboratori si discipoli / L'Homage des anciens collaborateurs et disciples*. Les Edition Humanitas, Bucarest 2004, 415 pp. ISBN: 973-50-0686-3.

L'ouvrage que nous présentons est consacré, comme le suggère le titre, à la mémoire du professeur et homme de science Iancu Fischer (4 décembre 1923-18 octobre 2002). Diplômé de la Faculté des Lettres et Philosophie de l'Université de Bucarest (1946), il a monté dans l'hierarchie universitaire dans le cadre de la faculté des Langues Romanes, Classiques et Orientales de la même université (1948-2002). Entre 1992 et 1996, il a été le doyen de cette faculté et membre dans le Sénat de l'Université. En parallèle, il a été chercheur et chef de département à l'Institut de Linguistique de Bucarest (1949-2002). Il a été vice-président (1970-1973), ensuite président (à partir de 1973) de la Société Roumaine de Linguistique, secrétaire, ensuite président de la Société d'Etudes Classiques de Roumanie. Il a été membre du comité de rédaction des revues *Studii si cercetari lingvistice/Études et Recherches Linguistiques*, *Revue Roumaine de Linguistique*, tout comme de la revue *Studii Clasice/Études Classiques*, qu'il a dirigée en tant que rédacteur en chef. Titulaire du cours de phonétique latine et histoire de la langue la-